

LA DÉCADA.

*Agendo, audendoque res Romanā crebit, nos his segnibus consiliis, quæ timidi cauta
vocant. Tit. Lib.*



NUMERO 1. — DIA 10 DE ENERO DE 1812. — TRIMESTRE 1.

IDEA DE ESTE PERIODICO.

Si todos los periodistas se hubieran dedicado á combatir los errores y las preocupaciones que han servido y sirven de obstáculo al progreso del nuevo sistema político que en lo sucesivo ha de regir y gobernar al generoso pueblo español, no hubieran sufrido una oposicion tan abierta ni una persecucion tan escandalosa los principios liberales y sus protagonistas. Si los demas escritores no hubieran gastado tanto tiempo y papel en personalidades, chocarrerías, diatribas é ironías amargas, y en su lugar hubieran auxiliado á los periodistas siguiendo sus huellas, ó indicando otros caminos mas saludables, sufocando toda discordia, y predicando la union y consecuencia; los legisladores no tendrian que afanarse tanto para plantear el nuevo sistema político que ofrece la constitucion, y que en vano trabajarán para lograrlo si antes no se convencen los ciudadanos de las justas causas y de los saludables efectos de las leyes sancionadas; es decir, si todos no nos apresuramos á aclarar los principios de derecho y de conveniencia pública en que se fundan todas y cada una de las leyes adoptadas, y que en lo sucesivo se adopten hasta completar la constitucion y arreglar por

ella los códigos civil, mercantil y criminal.

Una parte esencial de este objeto puede muy bien cumplirse con solo indicar las fuentes de donde dimanar las leyes constitutivas, amplificando la materia quando lo exija la aclaracion de los principios y la gravedad del caso: otra no menos útil se puede desempeñar combatiendo todo aquello que se oponga al establecimiento de las bases en que han de apoyarse nuestras reformas; y ambas tener el éxito feliz que el escritor se proponga, siempre que el objeto de sus discursos y cuestiones sea el deseo de acertar, el amor al orden, en una palabra el bien general.

Tal es el fin que se propone el autor de la Década; pues como no le anima el espíritu de partido, ni tiene pretensiones que se separen del interes de sus conciudadanos, en quanto lo permitan sus conocimientos procurará desempeñar el honroso cargo que se impone. En tal concepto, y no en otro, tendrán lugar en su periódico todas las memorias, discursos, cartas ú otro género de escritos que se dignen remitirle. Tambien insertará alguna que otra noticia de las que puedan interesar, extractándola de los periódicos extranjeros, de los nacionales, ó de las cartas particulares dignas de fé, con el fin de amenizar la lectura del suyo. Si

plan, será la única recompensa que le lisonjeará; y si además consiguiere, uniendo sus votos á los de todos los que anhelan por el bien público, hacer callar á los ruines egoístas y confundir á los malvados, habrá cumplido quanto desea su corazón y quanto necesita hoy la patria, único objeto de sus afanes y tareas.

POLITICA.

Reflexiones sobre algunos de los principales obstáculos que se oponen al establecimiento y progreso de las reformas políticas.

Quando una sociedad se halla en el caso de mudar el sistema político, teniendo que sostener al mismo tiempo una guerra, aunque justa, la mas sangrienta y desastrosa que puede ocurrir á una nacion, son tan varios los afectos que agitan á sus individuos como diversas las ocurrencias que con rapidez se suceden, llevando consigo cada uno el carácter de la causa que le produjo, segun que los sucesos son prósperos ó adversos, lo qual influye tanto en los ánimos que las opiniones cambian, y debiendo mantenernos impertérritos y unidos para triunfar, las voluntades se desunen y se viene á parar en un lastimoso desconcierto. Mas entre esta multitud de encontrados afectos, ninguno produce mas obstáculos á la prosperidad de las reformas que aquel que inspira la oposicion á toda novedad, siendo el móvil las preocupaciones inveteradas, los errores adoptados como verdades y los intereses individuales sostenidos baxo las apariencias de bien público; pues chocando contra el patriotismo, contra la ilustracion y contra todas las virtudes cívicas se foménta el espíritu de faccion, y aunque los promovedores tengan la intencion mas sana, sus fautores, á la sombra de aquellas ilusiones, combaten con vigor para sostenerse ó para acrecentar sus intereses respectivos: así es que mien-

tras aquellos hacen una guerra sostenida á la ilustracion, calificando de peligrosa toda inovacion política, induciendo mil desconfianzas en el pueblo, y amortiguando el esclarecimiento que pueda proporcionar la filosofía hermanada con la política, procuran estos prodigar á sus antagonistas los nombres mas odiosos; degradan con sus ironías aun á los ciudadanos beneméritos, ponen en ridículo hasta el mismo amor por la patria, pronunciando con cierto tono de befa el sagrado nombre de patriota.

Con efecto, prevalidos los primeros de *lo bueno* (que siempre fué enemigo de *lo mejor*) lo toman por base de sus cuestiones, dando un valor extraordinario á todo lo que en la antigüedad *se ha hecho*, sin admitir, ni aun escuchar, el raciocinio sobre *lo que conviene hacer*, por mas que con él se demuestre la necesidad, la conveniencia pública y la ninguna dificultad en su plantificacion; en tanto que los segundos, substituyendo el lenguaje de las pasiones al de la razon, cimentan la discordia sin omitir medio alguno. La exáltacion con que algunos patriotas, excitados por las pasiones conservadoras de la libertad é independencia española, expresan sus sentimientos la llaman imprudencia: los defectos que notan en los que por ironía llaman liberales, aunque sean comunes á todos los hombres, los abultan, los desfiguran ó ladean sus efectos hácia lo que mas les acomoda; pero si les notan virtudes y ven ellos buenas acciones las ocultan con el esmero posible; es decir, que procuran desacreditar á todo el que se decide por la buena causa, dando una siniestra inteligencia á lo que puede ofrecer ó se advierte en su conducta pública y privada.

Esta ha sido puntualmente la conducta que hemos observado en la mayor parte de los que opinan, porque debemos seguir con el mismo orden de cosas que hasta aqui, y de los que por este medio intentan conservar prerogativas ó privilegios que no deben seguir disfrutando en una nacion que ha recobrado sus derechos, y por ellos ha querido y quiere señalar

á cada individuo, gobernante ó gobernado, los justos límites que un razonable derecho público debe prescribir á todos y á cada uno de los miembros del cuerpo político; y esta la causa de que los Diputados del Congreso, que anhelan por la pública felicidad, hayan sufrido oposiciones casi insuperables, retardando ó imposibilitando toda deliberacion que puede conspirar á destruir los errores, las preocupaciones y las arterías con que el egoismo de las corporaciones ó de los individuos, anteponiendo sus intereses respectivos á los de la nacion, han trabajado contra la patria misma. De aquí el olvido ó menosprecio que han manifestado algunos Diputados sobre el especial encargo con que los pueblos los enviaron para salvar la patria; de cuyo abuso se ha seguido un notable detrimento para el Congreso mismo: de aquí la falta de observancia en los decretos que han dado las Cortes y la debilidad de estas en hacerlos observar: de aquí el descrédito en que las procuran hacer caer todos los que tienen un interes en que se destruya esta sabia y justa institucion, ó los que desean que continúe el desorden para que seamos presa del tirano Buonaparte: de aquí la falta de energía en los que han de contribuir á la recta direccion y administracion pública en todos los ramos del estado; el descuido en la organizacion y subsistencia de la fuerza armada, la falta de unidad de sentimientos y de accion, la desconfianza pública, el abuso en todo, la impunidad &c: de aquí el descaro y petulancia con que en ciertos folletos se atacan las leyes fundamentales ya sancionadas, ó con pretextos especiosos, se combaten las mas justas decisiones del Congreso; y de aquí finalmente esa multitud de groseras imposturas, esa superchería con que algunos escritores, ya en periódicos ó en papeles sueltos, han tratado de zaherir ó impugnar los principios mas racionales y públicamente contestados de las ciencias que ignoran ó que afectan ignorar, propalando por un celo indiscreto, por una mentecatez á toda prueba ó por una descubierta mala

3.
fe, los errores mas groseros, las calumnias mas injuriosas y atroces contra los autores y promovedores del derecho natural y del público; procurando de este modo degradar ó destruir las máximas mas sabias de la ciencia de la legislacion, que aplicadas á nuestra actual crisis política son capaces de ocasionar las útiles reformas que estan indicadas, y que imperiosamente reclama nuestra futura seguridad.

Entre las imputaciones con que han procurado algunos impugnar la aplicacion de los principios que sugiere las mas sana filosofía, hay una que es tanto mas preciso combatirla, quanto es mas capaz de excitar la odiosidad por las funestas predicciones de que la han acompañado los que, en conversaciones particulares, en escritos públicos, y lo que es peor en el púlpito, han procurado darla todo el aire de una verdad inconcusa. Hablamos de la comparacion que se hace comunmente entre nuestra revolucion y la francesa, atroz absurdo en que algunos han incurrido siendo así que los dos acontecimientos políticos de ambas potencias nada tienen de comun, sino el ser revoluciones. La francesa se declaró contra los reyes y juró su exterminio, contra los propietarios y los despojó de sus bienes; contra la religion y la abjuró; contra sus ministros y los persiguió de muerte: la nuestra solo ha conspirado á modificar las facultades del Rey; á enfrenar el despotismo real y la arbitrariedad ministerial; á evitar el influxo aristocrático de los poderosos sobre el pueblo; á proteger las legítimas propiedades; á destruir la esclavitud del pueblo, dando una consideracion política equitativa á todos los ciudadanos; á conservar la religion en su esplendor y pureza descargándola de las ridículas supersticiones y de la influencia temporal ó política de unos ministros que solo deben dirigir las conciencias en lo puramente espiritual, sometiéndose como todos los demas socios á la benigna influencia de las leyes. Los franceses quisieron una igualdad que solo puede existir en la imaginacion

por aproximarse á la física, que nunca la hubo ni la habrá; nosotros solo queremos la igualdad moral y política, es decir, no una identidad de fuerza, de astucia, de riqueza ni de dignidad, sino una *proteccion igual de la ley*; en una palabra, una equidad en el premio y en el castigo en la hipótesis de un mérito igual para lo uno y para lo otro. Ellos quisieron una desordenada licencia para todo; nosotros una libertad limitada por la ley para usar de nuestros respectivos derechos, sin menoscavo de la sociedad: ellos aspiraban á un trastorno universal, y nosotros á una union y fraternidad que, haciendo conocer á todos los individuos de la Europa y aun del mundo sus verdaderos intereses, procure destruir al monstruo de nuestros tiempos: ellos no tuvieron prevision para asegurar su suerte venidera, y nosotros conspiramos á cimentar aquella *seguridad* que, dexando expedito el manejo y direccion á los gobernantes, conserve á los gobernados la propiedad personal, la mobiliaria y la *fincaria*, protegiendo al paso mismo la industria, las artes, el comercio y fomentando la prosperidad individual sin dañar á la sociedad, esto es sin que nadie goce prerogativas, privilegios exclusivos, ni otras gracias y distinciones que no esten fundadas en la utilidad comun. En una palabra, ellos recorrieron el círculo de todos los gobiernos, víctimas de las facciones, y nosotros todos á una queremos monarquía moderada, Fernando VII de Borbon por rey, guerra abierta contra todo faccioso, contra toda tiranía extranjera ó nacional, y romper el ominoso yugo que intenta ponernos el usurpador de nuestra monarquía.

Otra de las cosas, que procuran difundir por todas partes los partidarios del *tiempo antiguo*, es que los llamados liberales con sus reformas no tienen otro fin que medrar, añadiendo, con sobra de malicia, que se declaran contra todo lo antiguo por que siendo unos hombres despreciables quieren ser algo y figurar en la revolucion; como si entre los que siguen la buena causa no se halla-

sen hombres muy apreciables por sus virtudes, por su ciencia, *por su distinguida nobleza*, y por las qualidades personales mas recomendables; y como si ademas fuese esta una razon directa, ni aun de congruencia, para no seguir el camino que dictan los principios y no contradice la política filosófica. No se puede dudar sin embargo que habrá entre los buenos patricios algunos que aspirarán á su colocacion en el nuevo orden de cosas, mas tampoco puede dudarse que los hay honrados á toda prueba. Ojalá que entre los que siguen los rectos principios no hubiera hombres tan desinteresados, pues quizá sea esta una de las principales causas que se oponga á la plantificacion, organizacion y consolidacion de los estatutos sancionados. El pueblo español hubiera sacado y sacaria mas fruto de su revolucion política si los reformadores no tuvieran tanto desinterés: no así los que estan mas empeñados en zaherirlos, pues con el carácter demagogico que su egoismo les sugiere, se han presentado en esta época como unos Proteos; y sino me propusiera seguir el consejo de un poeta (*Parcere personis dicere de vitiis. Horat.*) muchos pudiera citar aquí que han mudado de forma y de lenguaje á proporcion que les ha parecido conveniente para sostener sus intereses ó para promoverlos. Si los buenos patriotas hubieran apetecido las revueltas con el fin de medrar, no hubieran dexado de hacerlo en el tiempo de la insurreccion contra los franceses, pero ¡quán pocos movieron al pueblo entonces y se colocaron al frente para dirirgírle y gobernale! ¡quántos por el contrario no se hallan hoy en este mismo recinto, que habiendo comenzado por alarmar al pueblo de Madrid, por remitir proclamas á las provincias, por esparcir noticias incendiarias contra nuestros enemigos, tan simples particulares y sin empleo ninguno se hallan hoy como se hallaban entonces, y sin haber logrado mas recompensa que persecuciones y proscripcion de parte de los franceses, malos tratos, ninguna consideracion

y aun persecuciones tambien de parte de los suyos! Esa patria de que hoy todos hacemos alarde y sirve para engalanarnos, se les debe en gran parte á aquellos que supieron excitar el patriotismo y fomentar el entusiasmo en los primeros movimientos populares; á aquellos contra quienes ahora se desencadenan los egoistas, que desde el principio tiraron á amortiguar los movimientos patrióticos; ó que no habiendo visto al enemigo la cara, hicieron alarde de patriotismo conducidos por la necesidad, ó que se vinieron á colocar en los puestos que los patriotas no ambicionaban; que ellos no supieron ocupar dignamente ó vendieron torpe y cobardemente al enemigo! Con mil pretextos, con mil excusas intentan alucinar al pueblo que los considera como muy poco á propósito para llevar adelante la grande obra comenzada; y.... digámoslo de una vez, el pueblo español ya no puede tener confianza en unos hombres que los vió débiles quando no los califique de criminales. Para las grandes empresas, grandes cosas se deberán hacer; y para cumplir estos votos de la patria se necesitan hombres decididos, enérgicos y que no tengan tacha en quanto sea posible. Los empleos, y con particularidad los de alta dignidad, no estan vinculados ni son propiedad de ninguna persona, por mas que se alegue una posesion de muchos años. La virtud y el mérito son las escalas para subir; la debilidad é insuficiencia deben serlo para baxar: qualquiera de estas dos qualidades que se halle en quien los posea debe servir para despojarlos de una distincion que no merecen; y si únicamente tiene parte en su desgracia la vicisitud de los acontecimientos, quéxense de su suerte ó de su falta de prevision, y no de una patria que quando los necesitó varones fuertes, los halló débiles y con un egoismo que ella siempre reprueba. La salvacion de la España no consiste en la conservacion de ciertos sujetos para tales ó tales destinos: nada importa que sean ó no contra ella los que no supieron en la opor-

5
tunidad servirle como necesitó. Virtudes cívicas, virtudes guerreras, pocos y buenos ciudadanos adornados de estas qualidades; esto es, en nuestro concepto, lo que la patria necesita al presente.

¡Padres de la patria, con los que fueron la causa del desorden mal se puede ordenar nada de nuevo! A vosotros toca no olvidar esta sábia máxima, teniendo al mismo tiempo toda la energía que se necesita para no confiar el establecimiento del nuevo sistema político á los que se pueden oponer ó se han opuesto á él, ni á los que tienen perdida la confianza pública por mas mérito que se les suponga. Si á nosotros no nos deberán arredrar las especiosas razones de los del partido de la oposicion, aun quando entre ellas expongan que hacemos la guerra á todo el que no piense como nosotros, que es su máxima favorita ó su expresion comun, menos deberéis desmayar vosotros que sois los que habeis de conducir la nave del estado al puerto de seguridad. Entre su modo de opinar y el nuestro hay la grave diferencia, que mientras nosotros deducimos los principios de la naturaleza de los hombres y de la marcha que deben seguir en el universo segun sus relaciones con los demas seres; ellos deducen los suyos del error, de la preocupacion, del interes particular, y quando son mas justos, no hacen otra cosa que extraer consecuencias de los hechos, mal descritos, mal vistos y peor convinados: nosotros queremos dar al hombre lo que es del hombre, y ellos coartarle sus facultades y su accion conduciéndole á su antojo: nuestras máximas políticas estan fundadas en los principios de derecho reconocidos y practicados por las naciones mas cultas, inclusa la misma España en sus bellos tiempos, pero las suyas tienen por base el espíritu de corporacion, el interes privilegiado y la perpetuacion de las esclavitud de los pueblos. En una palabra nosotros queremos la ilustracion general y el establecimiento de quanto pueda afianzar la conservacion individual y la seguri-

dad general, único fin de toda asociacion política, con el objeto de que todo ciudadano pueda aspirar á la justa recompensa de su talento, de sus méritos y virtudes, estableciendo el absoluto imperio de la justicia y de las leyes; y ellos nada de esto pretenden, sino la perpetuacion de la ignorancia para continuar ejerciendo impunemente el detestable despotismo, la abominable arbitrariedad, ó por lo menos para encubrir baxo un velo misterioso su conducta ántes y en el tiempo de nuestra sagrada insurreccion. Pero volvamos al primer propósito de nuestro discurso.

Tambien ha contribuido, en no pequeña parte, á impedir el progreso de las saludables reformas, la falta de armonía entre los mismos partidarios del nuevo sistema político; dando márgen á que la energía de tal qual individuo se pierda sin conseguir ningun fruto, y á que la indiscrecion de otro le conduzca á manifestar su encono ó su desesperacion; con cuyas ideas acaloradas se ha atraído sobre si la persecucion, y ha contribuido en cierto modo á fomentar el language de los egoistas, y de los poco reflexivos que acalorando estas exáltaciones ó estravios del entendimiento humano han publicado mil sátiras y otros tantos vituperios contra los liberales. Con esta divergencia de accion no se puede realizar la convergencia de opiniones, ántes bien se divagan las ideas entre un monton de disputas interminables; siendo así que los que baxo la salvaguardia de la ley de imprenta se atreven á decir la verdad no desmayarian nunca si creyeran que bastava hacer presentes los vicios para corregirlos, y si vivieran persuadidos á que sus proposiciones podian ser atendidas, y en caso necesario apoyadas, por los que pensando como ellos debieran combatir á sus enemigos.

Finalmente, no es dado á los estrechos limites de un periódico enumerar las causas que pueden contribuir y han contribuido á impedir el progreso de las reformas políticas; y así en quantas ocasiones tengamos,

volveremos á tratar de este interesante punto; limitándonos por ahora á decir que los que se declaran contra toda reforma son la causa, ya directa ó ya indirecta, del descrédito en que se ha procurado sumergir á las Córtes, recurso único de los pueblos en una guerra nacional y en una crisis política. Los vicios ó defectos de algunos miembros se los han achacado al cuerpo, y las pasiones de los individuos se los adjudican á la institucion mas sublime. Nada es ya mas comun que un language capaz de ocasionar la desunion en ambos emisferios: nada mas freqüente que manifestar una oposicion abierta á todo lo que se delibera en el Congreso. Con escándalo se oye decir: ¿para qué sirve la constitucion? ¿Qué pueblo la ha de obedecer? ¡Ilusos...! ¡Insensatos! ¿Puede dar ni un paso hácia el bien qualquier pueblo por pequeño que sea sin una constitucion? Nos hallábamos nosotros por ventura con una constitucion, eserita, uniforme y única para todas las provincias de ambos emisferios, y tal como conviene á la naturaleza del hombre y sus miras sociales? ¿Quando los aragoneses con Garcí-Ximenez, formaron la suya en las montañas de Sobrave y Rivagorza y los asturianos hicieron sus pactos con Pelayo en las sierras de Covadonga eran mas en número que nosotros? ¿La tierra estaba menos invadida de los sarracenos que ahora lo está de los vándalos del Sena? La causa del desórden que notamos, del ningun progreso que hacemos, de la debilidad en los que gobiernan, de la licencia en los que son gobernados ¿pende de otra cosa acaso que del defecto de constitucion? ¿Qué armonía tienen hoy entre sí las diversas autoridades para llevar adelante las ideas del pueblo? ¿No hay un desconcierto entre ellas y sus dependencias por falta de aquel órden, de aquella trabazon orgánica, que es el alma de la pública direccion y de la recta administracion en todos los ministerios del estado? ¡Guerra y Hacienda, se oye gritar por todas partes...! ¿y cómo se organiza el sistema de guerra y de

hacienda mientras no tengamos establecida una constitucion, y por ella se rija y gobierne al pueblo grande ó pequeño que ha de subministrar los hombres y los caudales, y que ha de señalar el régimen particular de los que han de dirigir estos hombres, de los que han de distribuir estos caudales? Las utilidades que ofrecen las saludables reformas no son cosas que se advierten en el momento de su acuerdo. ¿No seria la mas grosera ignorancia, ó la mas extravagante mania querer que un artífice, quando está haciendo los resortes, las ruedas, los centros y las demas piezas que han de componer una máquina y han de servir para uniformar sus movimientos, nos haga palpables sus efectos prácticos, manifestándonos sus movimientos y los resultados de su accion material?

La representacion nacional está construyendo la máquina política, y á pesar de que por las causas indicadas no haya podido sostener con energía el movimiento de la informe y monstruosa que teniamos, con las provisionales composturas que ha procurado hacer desde el memorable dia de su instalacion, en lo que habrá influido no poco el hábito inveterado de la degradacion en que estabamos; debemos esperar que sabrá sin embargo establecerla con aquel noble carácter y aquella actividad enérgica que exige la salvacion y conservacion política y la independencia de un pueblo magnánimo y generoso: si ya no es que despues de nuestros afanes se procura barrenar el edificio y destruir sus bases para cimentar otra vez el gótico alcazar de las preocupaciones y arbitrariedades que nos han conducido al lamentable estado en que nos vimos; porque haya quien se oponga á que lleguemos al grado de gloria y de prosperidad que merece nuestra heroica resolucion. Bien que, ó nos engañamos mucho, ó ya no está distante el momento en que la Europa toda se vuelva contra sus opresores y tiranos, substituyendo á una política ratera y páfida, otra leal y franca que se acerque á las miras de la legislacion universal y de

7
la moral filantrópica, baxo cuyos auspicios recobre el hombre su dignidad y sus derechos.

VARIEDADES.

Observaciones sobre varios artículos ó párrafos de algunos periódicos de Londres.

Es indudable que durante la terrible lucha que mantenemos contra el poder de Buonaparte, hemos recibido singulares beneficios tanto del gabinete británico como del pueblo ingles, pero tampoco puede dudarse que algunos editores de los periódicos que se publican en Londres, nos han hecho y hacen notables daños. Sea venalidad, espíritu de partido, deseo de sobresalir ó animosidad excitada por las controversias, es lo cierto que algunos de sus escritores públicos se han empeñado en las cuestiones mas arriesgadas é impolíticas acerca de nuestro estado político en ambos mundos, con las quales han fomentado las disensiones y acrecentado el número de los disidentes.

Para probar en quanto baste lo que acabamos de indicar, copiaremos algun que otro artículo ó párrafo de los que se hallan en algunos periódicos ingleses, haciendo de paso las oportunas observaciones con el fin de presentar las formales inconsecuencias y los erróneos principios en que se fundan sus aserciones, haciendo al mismo tiempo patente la mala fe con que se insertaron algunos de ellos en el *Ambigú*, y dexando al buen juicio de nuestros lectores la consideracion de los perjuicios que nos han causado y nos causan.

En el número 309 pág. 222 se halla el párrafo siguiente: „*de todas estas castas de hombres (las de América) solo los chapetones (los españoles europeos) desean continuar en la dependencia de la madre patria, porque perciben muy bien que*

una revolución arrancaría de sus manos todos los honores y emolumentos que por tanto tiempo les han pertenecido exclusivamente. El resto de la población, zelosa de poder llegar á gozar los destinos, el poder, las dignidades y sueldos de que tan injustamente se le ha privado, desea con ardor é impaciencia independerse de la madre patria."

Por mas que M. Peltier quiera sincerarse con decírnos (como lo ha hecho ya con otras cosas) que esta es una carta dirigida al Morning Post y que en ella no tiene parte alguna; su redacción indica por lo menos que intenta abonar, quando no justificar, la conducta de los criollos; esto es en la hipótesis de que fuese cierto que todos anhelan por la independencia, lo qual es un absurdo. Mas ¿qué extraño puede ser esto, quando en el núm. 277 hizo una formal repartición de toda la América en estados independientes entre si y de la madre patria? Veamos lo que dice.... *parece destinado* (aquel Continente) *por su posición geográfica á formar cinco grandes estados independientes, á saber:*

El reyno de Méjico,

El de Santafé,

El del Paraguay,

El del Perú,

El de Chile:

y pregunta despues que *si quedarían aquellos países baxo la soberanía de un monarca cautivo que no podía gobernarlos.* El mismo confiesa que aquella era una hipótesis anticipada quando asegura que *la cuestión era prematura:* y es tanto mas extraño que entonces se anticipase, y ahora nos venga todos los dias con artículos de iguales miras, quando en el mismo número 271 pág. 5 hablando de la nación británica y de lo que ésta hacia procediendo con aquella lealtad que caracteriza sus transacciones, dirige sus palabras hacia los americanos, exponiendo entre otras, estas notables cláusulas: *que se calmasen; que no se dexasen arrastrar por las sugestiones precoces de los independientes; que evitasen*

por una sabia temporización los peligros y males de la anarquía y de las disensiones civiles, que reconociesen la autoridad de la metrópoli todo el tiempo que hubiese en España LA APARIENCIA de un gobierno central que rigiese la monarquía en nombre de Fernando VII.....; que tendrían en la asamblea próxima de las Cortes los medios de obtener de sus hermanos y co-súbditos de Europa el desaparecimiento legítimo de una vergonzosa opresión en que antes los mantenía la ignorancia, la rutina, las injustas pretensiones y la corrupción de una administración que YA NO EXISTE MAS." En cuyo supuesto, quando hay quien conserva, no en la *apariencia* sino en la realidad, el trono, y rige la monarquía en nombre de Fernando VII, y quando ya estan verificadas aquellas predicciones relativas al restablecimiento de la dignidad de los americanos, gozando como gozan hoy de todos los derechos igualmente que sus hermanos y co-súbditos de Europa, sin que haya ninguna diferencia en el privilegio, ó sea consideración política relativa al ejercicio de ciudadanía, cómo hay quien se atreve á asegurar falsamente que los americanos *desean con ardor independerse, zelosos de poder llegar á gozar los destinos, el poder las dignidades y sueldos de que tan injustamente se les ha privado?* Estas cosas no las ignora M. Peltier, ni el autor de la carta, ni el redactor del Morning Post; y por lo menos debió el último, quando no el primero, hacer algunas observaciones, si procediesen de buena fe, y deseasen nuestra prosperidad. *Se continuará.*

Se subscribe á este periódico en casa de Font y Closas, calle de San Francisco, á 8 reales por mes: tambien se hallará de venta en los demas puestos de papeles públicos á 3 reales cada número. Se publicarán tres números cada mes en los dias 10, 20 y 30.

CADIZ: EN LA IMPRENTA TORMENTARIA: 1812.